

tura existente sobre los temas, pero es difícil saber si están analizadas en detalle las diversas propuestas, sus pros y sus contras, cosa de la que, por otro lado, es consciente y querida por el editor de la obra. Respecto a la bibliografía, se notan lagunas importantes, sobre todo en lo referente a las publicaciones de los últimos quince años. Por último, quizá sería más justo cara a los textos el no mezclar el estudio de la teología de algunas cartas, para reflejar así me-

yor su especificidad: por ejemplo, en el caso de *Gálatas* y *Romanos*.

En su conjunto, la Introducción de Bassevi es un buen texto cara a una aproximación general a los estudios paulinos, útil tanto para estudiantes como para un público general. En todo caso, y para cuestiones puntuales, será necesaria una actualización y profundización de los temas.

Juan Luis CABALLERO

Alfonso LOZANO, *Romanos 5. La vida de los justificados por la fe y su fundamento, la reconciliación por nuestro Señor Jesucristo*, Estella:

Verbo Divino, 2012, 321 pp., 16 x 24, ISBN 978-84-9945-232-6.

«No me avergüenzo del Evangelio, porque es una fuerza de Dios para la salvación de todo el que cree, del judío en primer lugar y también del griego. Pues en él se revela la justicia de Dios de la fe hacia la fe, como está escrito: *El justo vivirá de la fe*» (Rom 1,16-17); «Y así se verá el día en que, según mi evangelio, Dios juzgue las cosas secretas de los hombres, por medio de Jesucristo» (Rom 2,16). Estos dos breves pasajes contienen la afirmación programática que San Pablo desarrollará a lo largo de toda su *Carta a los Romanos*, tanto en la parte doctrinal (caps. 1-11), como en la exhortativa (caps. 12-15): en la proclamación del Evangelio se hace presente al hombre la justicia de Dios que, acogida por la fe, se actúa en los creyentes haciéndoles justos (p. 27). En el desarrollo paulino, concretamente en Rom 1-8, el capítulo quinto adquiere una especial importancia, pues se presenta tanto conclusión de lo que le precede, como introducción de lo que sigue. Se trata, por tanto, de un texto que, además de tener un profundo contenido doctrinal, es clave cara a la comprensión de la forma de razonar del Apóstol.

El trabajo de Lozano, su tesis doctoral, fruto de ocho largos años de trabajo, consiste en un estudio crítico-literario del texto, desde una perspectiva canónica y en diálogo con la Tradición y con la exégesis moderna. Se trata, desde este punto de vista, de un buen ejemplo de exégesis teológica. Después de la Introducción (pp. 23-44), que incluye un *status quaestionis* del tema y una explicación de la metodología que va a seguir, el autor divide la obra en tres partes. En la primera (pp. 45-68), una visión de conjunto, estudia la función de Rom 5 en el conjunto de la carta, y realiza una aproximación literaria a los dos pasajes en que divide dicho capítulo: vv. 1-11 y 12-21. La segunda parte (pp. 69-149) es el estudio pormenorizado de Rom 5,1-11, y la tercera (pp. 151-285), el de Rom 5,12-21. Las pp. 287-299 contienen las conclusiones, seguidas de la bibliografía y los índices (pp. 301-335).

El trabajo de Lozano es una tesis doctoral típica, sin ser farragosa: orden y linealidad en el estudio de los temas, diálogo con la bibliografía, objetivos y conclusiones claras. Respecto a estas últimas, el autor mismo las divide en dos. Por un lado una

propuesta de traducción de Rom 5, que tiene en cuenta las diversas, y no pequeñas, dificultades gramaticales del texto. Por otra, las conclusiones propiamente exegético-teológicas.

Lozano sitúa Rom 5 en un contexto general de esperanza, y resume así el pensamiento paulino: la adhesión al Evangelio es la causa de nuestra esperanza de llegar a poseer en plenitud la gloria de Dios, de la que ya participamos; su acogida ha propiciado que el amor de Dios se haya derramado en el corazón del creyente por el Espíritu Santo. En los vv. 1-11, el Apóstol estaría exponiendo que los frutos de la justificación por la fe son una confirmación de la propuesta del Evangelio, una verificación histórica de su verdad. Estos versículos serían una conclusión de Rom 1-4, y no harían sino ahondar en el tema del Evangelio (Rom 1,16-17). Estos frutos son la esperanza de alcanzar la gloria de Dios, el derramamiento de su amor en nuestros corazones, la reconciliación obrada por medio de Jesucristo. Respecto a esto último, San Pablo quiere mostrar cómo en Jesús se ha hecho justicia tanto a Dios como al hombre mismo, venciendo la injusticia de la historia, manifestada en el pecado y la muerte. El v. 11 haría de bisagra con los vv. 12-21, en los que se justifica el alcance universal de la reconciliación obrada por Jesucristo: todos los hombres son beneficiarios de la obra redentora-justificadora-reconciliadora. San Pablo justifica esto así: Cristo ha vencido las consecuencias universales de otra obra, la de Adán. Se comparan, así, dos obras, pero desde el punto de vista de sus efectos: es evidente la excepcionalidad y superioridad de la obra de Jesucristo sobre la de Adán. Gracias a Rom 5,12-21, podemos conocer mejor el pensamiento de Pablo sobre la obra de Adán: es por el pecado de este último por lo que la humanidad participa de un estado de distanciamiento de Dios, que nos convierte en seres necesitados de salvación.

Unos párrafos del mismo autor nos pueden ayudar a captar mejor el núcleo de sus conclusiones respecto a este tema tan delicado del pecado original: «La exégesis actual (...) trata de evitar dos extremos: por un lado el de afirmar que Pablo proclama que todos en Adán hemos pecado, sin ninguna referencia a los pecados personales; por otro, el de reducir el sentido de la palabra muerte de que habla el Apóstol, a la simple consecuencia de los pecados personales. Se trata, por el contrario, de mantener una perspectiva unitaria según la cual el pecado de Adán explica las razones por las que el mundo experimenta dolorosamente la presencia del pecado que se manifiesta en la muerte y en la experiencia que todos los hombres tienen del pecado mediante el ejercicio desordenado de su propia libertad.

La referencia al pecado de Adán ilumina también los orígenes del ser humano. El pecado original indica que el hombre no fue creado con una carencia, como si Dios hubiera hecho una criatura malograda, sino que es una acción equivocada del hombre, Adán, al que Dios constituyó cabeza de la humanidad, la que se refleja en la necesidad de salvación que tiene toda la humanidad.

El pecado original, en este sentido, es una condición existencial de la que el hombre individual no es culpable, pero cuyas consecuencias lleva consigo. Ciertamente estamos ante un misterio. «Todo misterio es una molestia, pero si no se admite este misterio no puede entenderse nada sobre el desastre en que vive el hombre. La doctrina del pecado original explica este desastre de la manera más adecuada que se puede concebir» (p. 297).

El trabajo de Lozano es serio y, al mismo tiempo, claro, cosa que lo hace apto también para el gran público interesado no sólo en la exégesis bíblica sino en la antropología teológica. El lector general culto también podrá sacar de su lectura mucho provecho. Es especialmente interesante te-

ner estudios de este tipo en lengua castellana, lo que, al mismo tiempo, indirectamente hace accesible al gran público la literatura científica en otros idiomas. Es de alabar también la metodología usada, porque sólo con una aproximación canónica y

teológica podemos adentrarnos, con justicia a la naturaleza de la Escritura, en el pensamiento del Apóstol y en la fe de la Iglesia.

Juan Luis CABALLERO

Ricardo Antonio PÉREZ MÁRQUEZ, *L'Antico Testamento nell'Apocalisse. Storia della ricerca, bilancio e prospettive*, Assisi: Cittadella, 2010, 15 x 21, ISBN 978-88-308-1044-0.

Una de las muchas peculiaridades del libro del Apocalipsis consiste en tener continuamente presente al Antiguo Testamento sin citarlo nunca expresamente; esto se cumple incluso en el caso de Ap 15,3-4, cuya referencia al cántico de Moisés, siervo de Dios, no es sino un suma de alusiones a diferentes textos veterotestamentarios. Más que recurrir a las citas explícitas habituales, el autor del último libro de la Biblia prefiere trasplantar a su propio texto las referencias al Antiguo Testamento que considera oportunas, ya sea como formulaciones exactas, palabra por palabra, ya sea como referencias genéricas de sentido, ya sea como alusiones evocadoras. Este uso nunca es estereotipado; además, el autor del Apocalipsis inserta dichas referencias de tal modo que nunca quedan forzadas.

Este peculiar uso del Antiguo Testamento en el libro del Apocalipsis ha sido objeto de atención frecuente. Entre 1980 y 2000 pueden listarse hasta veintidós estudios sobre el tema, entre los que destacan de un modo particular las monografías de G. K. Beale, *John's Use of the Old Testament in Revelation* (1998), y de S. Moyise, *The Old Testament in the Book of Revelation* (1995). El trabajo de R. Pérez, su tesis doctoral, dirigida por Ugo Vanni, experto en el Apocalipsis, consiste en analizar detalladamente estas publicaciones. El autor divi-

de su trabajo en tres grandes partes. En la primera (pp. 29-120), estudia el trasfondo de referencia; para ello dibuja un cuadro general de la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, remarcando las implicaciones específicas relacionadas con el Apocalipsis, y haciendo especial hincapié en su valoración del judaísmo. En la segunda parte (pp. 121-305), Pérez analiza en detalle sesenta y cuatro contribuciones sobre el tema publicadas entre 1900 y 2006, prestando una especial atención a las obras de Beale y Moyise. La tercera y última parte (pp. 306-455) en una evaluación de conjunto, en la que emergen temas como el de la identidad del autor del Apocalipsis, el uso del Antiguo Testamento en este libro, el esquema del Éxodo como una de las clave de comprensión de este uso, y un último balance sobre las estrategias narrativas y sobre el acercamiento intertextual. Concretamente, el autor sostiene que el libro del Éxodo, releído en perspectiva profética y revivido existencialmente por la asamblea litúrgica cristiana, es la clave fundamental del uso del Antiguo Testamento en el Apocalipsis, más allá de meros aspectos literarios.

En opinión de Pérez, hasta mediados de los noventa del siglo pasado, la investigación se ha centrado en determinar las alusiones al Antiguo Testamento en el